

SONSOLES ECHAVARREN

Pamplona

**P**OR qué lo más justo me parece tan injusto?” Xabier Luna se plantea esta pregunta en varias ocasiones durante la entrevista. Y se termina respondiendo a él mismo. “Supongo que por la desigualdad”. Esa diferencia en el trato a las personas de la que él ha sido testigo en los últimos años con sus viajes solidarios alrededor del mundo. Un trato diferente del que ha tenido más consciencia, si cabe, en su última aventura solidaria en la frontera de Ucrania con Polonia a finales de marzo. Y acaba de regresar a Pamplona con un sentimiento agri dulce. De aplauso a toda la ayuda voluntaria y desinteresada que se está prestando a los refugiados ucranianos que escapan de la guerra, los bombardeos, el horror y la muerte en su país. Mujeres y niños que reciben, nada más cruzar los pasos fronterizos, alimentos, ropa y la posibilidad de viajar de forma gratuita a cualquier país de la Unión Europea, en los que ya son ciudadanos de pleno derecho. Un aplauso que se empaña, en la mirada de Luna, por el trato tan diferente que se ha prestado “y se sigue prestando” a otros refugiados (sirios, afganos, africanos...) en otros lugares del mundo. Con el objetivo de mostrar “realidades olvidadas”, este bombero, vecino de Mutilva, de 42 años y empleado en el parque de Tudela, fundó en 2017 la ONG ‘Y os lo cuento’. Con ella viaja por el mundo (recorrió Europa en bici hace cinco años para ayudar a los refugiados que llegaban a Grecia y ha colaborado en Palestina, en campamentos de refugiados saharauis, y en distintos proyectos sanitarios o educativos en Colombia, México, Guatemala, Honduras, Perú, Haití, Zambia, Kenia, Gambia...) “No es que no haya que dar voz a la guerra en Ucrania. ¡Por supuesto que sí! Pero no olvidamos que existen conflictos en medio mundo”, recuerda. De hecho, el dinero que había recaudado para los refugiados ucranianos (1.150 euros) lo destinará finalmente a Yemen (al sur de la península arábiga). “Para que no seamos ciegos ante otras guerras invisibles. Y para que amplíemos nuestra mirada”. En las líneas que siguen cuenta la realidad que acaba de vivir en la frontera de Ucrania con el sur de Polonia durante la última semana de marzo.

“Quería ver qué estaba pasando ante este éxodo de desplazados y refugiados (diez millones de personas en poco más de un mes, cuatro de ellos fuera de la frontera de Ucrania). Con los antecedentes en la frontera con Bielorrusia, cabía pensar que su entrada iba a ser un problema. Pero no”. Así, Xabier Luna contactó con una chica polaca de 23 años, Joanna, que había sido ‘au pair’ en Taffalla. Ella le ha servido de intérprete durante los ocho días que se ha movido entre Medyka y Przemysl, dos ciudades al sur de Polonia a catorce kilómetros de la frontera con Ucrania, Cracovia y Varsovia (la capital). “Me interesaba ver la respuesta social y la movilización cerca de la frontera”. ¿Y qué ha visto? “Un exceso de ayuda. Bomberos, militares, policía, voluntarios... Casi pelándose por ofrecer agua, comida, ropa, productos de higiene... a los refugiados ucranianos. Todo gratis”. Lo mismo que está ocurriendo, subraya, en las estaciones de tren de Cracovia y Varsovia. En la capital se han abierto museos, guarderías, colegios, casas particulares... para ofrecer ayuda a los ucranianos. Y el estadio Torwar (donde juega la selección nacional de fútbol) se ha habilitado como centro de aco-



**ROPA Y COCHECITOS DE BEBÉ, AL SALIR DE LA ESTACIÓN.** En la calle, frente a la estación de tren de Varsovia, los refugiados que llegan de Ucrania encuentran ropa y cochecitos de bebé que han depositado allí voluntarios. Pueden coger y llevarse lo que necesiten. Según explica el bombero Xabier Luna, esta misma escena se repite desde el 24 de febrero en muchos rincones de esta ciudad, la capital de Polonia. **XABIER LUNA**

## REFUGIADOS PARALELOS CON DISTINTOS ACENTOS

El bombero navarro Xabier Luna, de la ONG ‘Y os lo cuento’ con la que viaja por el mundo prestando ayuda, ha regresado de la frontera de Ucrania con Polonia. Aplauda la labor voluntaria con los refugiados, pero critica que no se ofrezca una igual en otros países



**AYUDA EN LA FRONTERA** Un grupo de ucranianos hace cola a 250 metros de la frontera con Polonia (en Medyka). Desde allí, un autobús les llevará a la estación de tren en Przemysl, al sur del país. Y podrán proseguir su viaje para desplazarse a otra ciudad de Polonia o a algún país europeo. Militares, bomberos, policías y voluntarios les ofrecen ayuda, ropa y alimentos. **XABIER LUNA**

gida (alojamiento, comedor, ofertas de trabajo...) “Allí está todo muy organizado. Se dan unos mil números al día, se les gestiona la documentación para que se queden en Polonia o viajen a otros países, hay espacios para que jueguen los niños, se les dan caramelos, chocolate, peluches... Se les habla en su idioma ¡Me parece ejemplar! Pero me meto en la piel de otros refugiados que las están pasando canutas en otros lugares y me resulta tan injusto... Hay muchos más países en conflicto y lenguas en las que se podrían escribir esas instrucciones de salida y acogida. ¿Dónde están? En algún cajón de Bruselas”.

### Dónde están los sirios?

Xabier Luna buscaba conversar con algún sirio o afgano que hubieran huido de su país y estuvieran en Polonia. “Pero no los encontré. Por lo que dicen, están a 300 kilómetros, en los bosques. Murriendo de frío en la frontera con Bielorrusia”. Se refiere también a los autobuses, furgonetas, caravanas y coches particulares que viajan hasta Polonia para traer a España a refugiados ucranianos para que empiecen una nueva vida en nuestro país, al menos, de momento. “No se pone ningún problema. Sin embargo, no siempre ha sido así. En 2016, unos bomberos